



Victor Bravo (2013) Dos Vidas: Ediciones Sellos del Fuego. Caracas.

RESEÑA ANALÍTICA

VICTOR BRAVO ENTRE DOS VIDAS

Después de los 60 años, sin lugar a dudas, nos situamos más allá del bien y del mal, y comenzamos a emprender ciertas batallas postergadas. La publicación de un libro puede ser una de ellas. Tal es el caso de *Dos vidas* (Ediciones Sellos del Fuego, Caracas, 2013), primera novela de Víctor Bravo, distinguido crítico, investigador literario, poeta, editor y profesor universitario que ha transitado por distintas cátedras de este continente y Europa. Podemos decir que Víctor se ha desplazado por diferentes géneros literarios y esta novela responde a una vieja deuda que él tenía con sus lectores y amigos de siempre; *Dos vidas* invernaba, desde hace mucho tiempo, en el imaginario de su autor y después de incesantes hazañas escriturales sale al encuentro de un público lector que la asumirá como parte de sus múltiples existencias. No es gratuita la presencia de los personajes que atrapan nuestra atención en la novela, sabemos que Rafael Rangel y José Gregorio Hernández orbitan en el afecto y la devoción terrena y celestial del estado Trujillo donde Víctor, además de iniciar la docencia universitaria, contribuyó a la creación de instituciones consideradas de alto nivel en el panorama académico del país. No dudamos de que esos emblemáticos personajes atizaban el interés del autor, quien en varias ocasiones nos hacía referencia a ese proyecto de toda la vida.

En la lectura de *Dos vidas* percibimos que no era fácil identificar y contrastar a dos seres evocados con disímiles visiones; el paralelismo entre ambos podría resultar muy peligroso para que la atención del lector no se dispersara y atendiera a los lugares comunes que asalta-

ban la existencia de ambos personajes. Víctor acude a los recursos que han sustentado su actividad de acucioso investigador literario. Rangel y Hernández se desplazan a través de una galería de voces provenientes de su orbe familiar y de la cultura venezolana. Transfigurar a Rangel y a Hernández en lo que se ha denominado *ente literario* no es fácil. Las evocaciones a esos trujillanos ilustres no escapan del insidioso chisme aldeano. El autor lo sabe y emprende una aventura verbal donde todos, afrontando los riesgos a que nos somete la lectura, nos embarcamos plácidamente hacia ese lugar de las posibilidades donde los contrarios se unen. Todo espacio puede ser transgredido: el humor y la ironía se imponen. La parodia ejerce sus dominios. Ya nos expresaba José Antonio Ramos Sucre, el astro negro de nuestra poesía, en un iluminador aforismo: “Lo único decente que se puede hacer con la historia es falsificarla”. La novela nos conecta con el contexto cultural de principios del siglo XX, a una historia baldía y bárbara donde resplandece el tránsito de los ilustres trujillanos que marcan las pulsaciones de la obra. Nada se desperdicia, hasta el chisme aldeano se incuba inteligentemente. Rangel y Hernández, vidas paralelas que se contradicen e integran. Ambos se exponen como predestinados por la historia, y como tales viven ante la constante vigilia de la muerte. Esa es la ineludible tragedia de los elegidos.

No sé, hasta este momento, dónde ubicar a *Dos vidas*. De allí su novedad. Quizá esa imprecisión nos anima. La duda nos advierte sobre una obra donde el esplendor nos atrae. El rigor, imanta. La medida del crítico y la catadura del ávido lector, que es Víctor Bravo, se evidencia en el cuerpo orgánico de esta obra. En un artículo publicado en *El Nacional*, con el título de *Dos vidas*, nuestro amigo Diómedes Cordero la sitúa en lo que se ha denominado “novela de formación o novela de educación, Bildungsroman”, esa categoría acuñada por el filólogo alemán Johann Carl Simon Morgenstern en 1819. Lo que sí podemos afirmar es que *Dos vidas* constituye un homenaje al conocimiento, a la sabiduría. Rangel y Hernández, como el mismo autor de la novela, se distinguen como auténticos ascetas de la investigación. El ejercicio escritural al que se sometió el autor no estuvo exento de dificultades, no lo dudamos; con increíble paciencia por más de dos décadas fue entretejiendo y deshilvanando, al mismo tiempo, una obra que evitara las opiniones apasionadas sobre la personalidad y la conducta de Ran-

gel y Hernández. Sabemos que los rasgos biográficos, las referencias a obras que apuntan hacia ellos, los documentos históricos y otras añadidas que suelen apropiarse en el momento de la escritura pasaron por el tamiz del aforismo referido por Ramos Sucre. Al leer *Dos vidas*, se darán cuenta. En una oportunidad Víctor Bravo nos expresaba que “la palabra como el átomo, contiene en sí el universo. Y contiene el cielo y el infierno; el esplendor y la miseria”. A esto ha sido siempre fiel, su devoción al conocimiento como una virtud impostergable. De allí su legado bibliográfico. Hoy nos ofrece generosamente *Dos vidas*. Víctor sabe, como lo refiere Adolfo Castañón al final del cuento “El Vendedor”, que “Nadie ignora que al morir los hombres virtuosos suben al cielo transformados en libros”.

Prof. Rafael José Alfonso

Universidad de Los Andes- Venezuela

E-mail: rafaeljosealfonzo@hotmail.com